

EL CASTRO DEL CASTILLEJO EN IGEA (LA RIOJA)

Urbano Espinosa Ruiz
Universidad de La Rioja

RESUMEN: *En este artículo se da a conocer el yacimiento del Castillejo (Igea, La Rioja), con dos fases de ocupación pertenecientes a la primera y segunda Edad del Hierro. Se trata de un hábitat tipo 'castro', que se adscribe al más amplio ciclo de cultura prerromana del Sistema Ibérico (Soria-La Rioja).*

ABSTRACT: *We present in this paper the archaeological site El Castillejo (Igea, La Rioja) with two occupation levels belonging to the first and second Iron Age. The site is catalogued as a 'castro' and included within the general cycle of the preroman culture in the Sistema Ibérico (Soria-La Rioja).*

La primera información sobre el castro El Castillejo se debe a D. Marcelino León (Logroño), quien conocía el emplazamiento desde hacía años estimándolo en su adecuado interés arqueológico; de su mano giramos una visita al lugar y con la información recogida entonces, añadida al estudio de los materiales en poder del descubridor, hemos confeccionado el presente informe¹. Se trata, por consiguiente, de aportar una primera noticia y valoración del yacimiento y de alentar con ello futuras iniciativas de estudio y protección.

1. UBICACIÓN

El enclave arqueológico del Castillejo se ubica en el sureste de La Rioja, junto al río Linares afluente del Alhama (fig. 1). Pertenece al término municipal de Igea, junto al límite occidental del mismo con el municipio de Cornago. El yacimiento se localiza en la cota de los 600/610 m. de altitud sobre un espolón rocoso en la margen izquierda del río, que obliga a éste a describir un amplio meandro (fig. 2). El lugar es

1. La visita tuvo lugar el 9 de octubre de 2004. Expresamos nuestro agradecimiento a D. Marcelino León por su colaboración y por poner a nuestra disposición su información sobre el yacimiento, así como los materiales arqueológicos que guardaba.

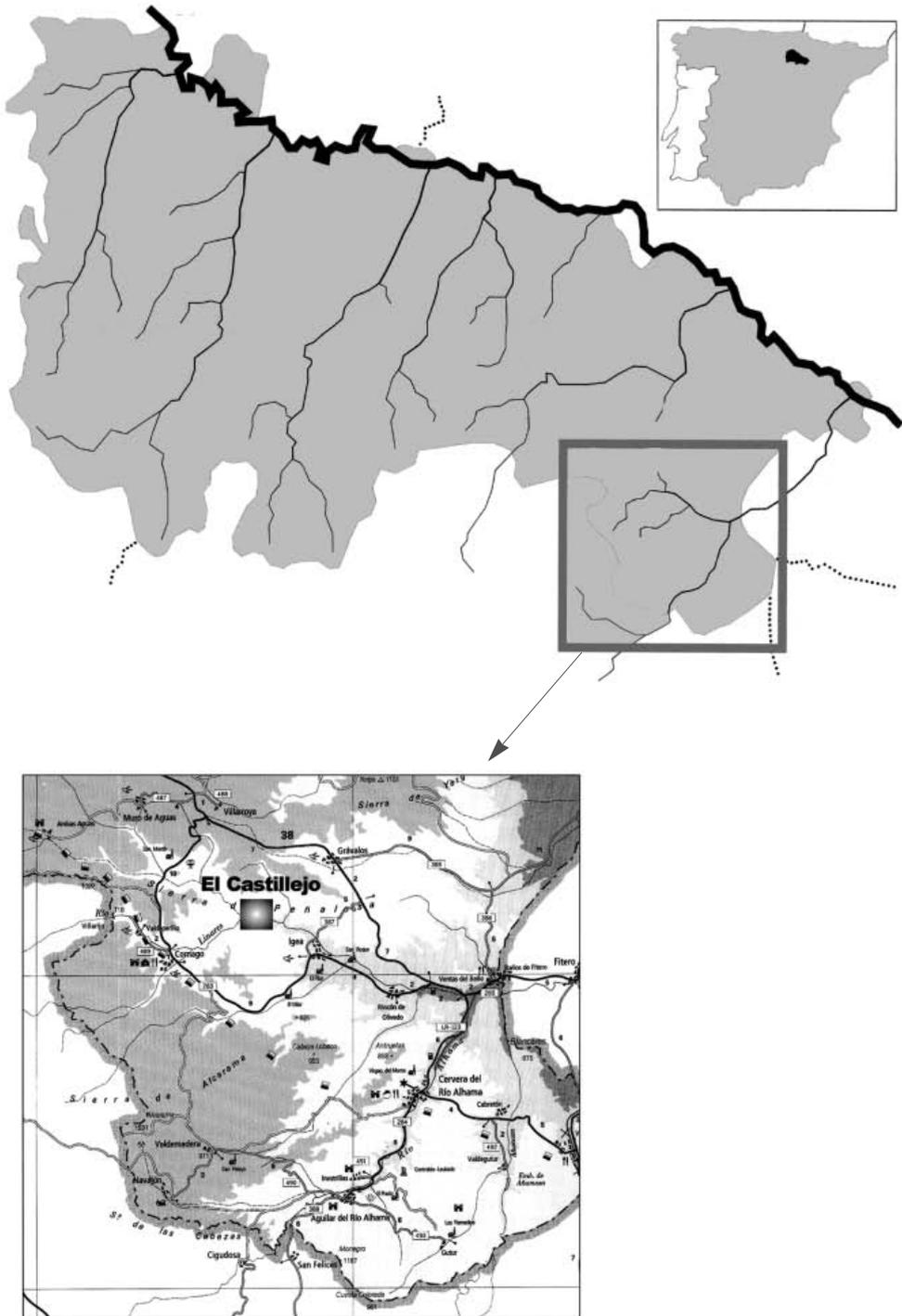


Fig. 1: Localización general del yacimiento del Castillojo

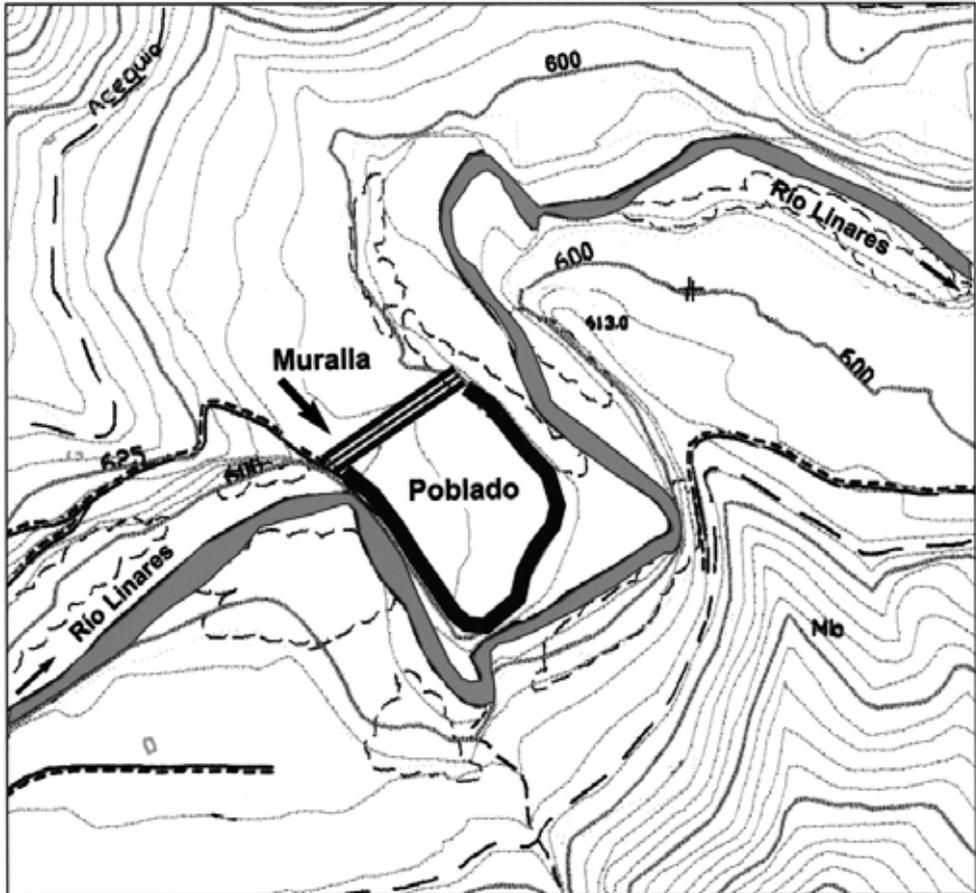


Fig. 2: *Emplazamiento del Castillejo junto al río Linares*

casi equidistante de Cornago y de Igea, un punto donde el Linares atraviesa un área rocosa y angosta con laderas acusadamente inclinadas.

La plataforma natural con el enclave arqueológico se eleva unos 10/15 m. sobre el curso del río, definiendo un espacio de fácil defensa por los lados Este, Sur y Oeste y teniendo el acceso por el noroeste. El punto central del lugar se encuentra a 605 m. de altitud y el más alto, correspondiente a la muralla, a 613,7 metros. Sus coordenadas cartográficas son: X578845, Y4659868². Recientemente se han llevado a cabo en el yacimiento importantes movimientos de tierras por medios mecánicos que han podido destruir buena parte del mismo; principalmente en las zonas oriental³ y meridional³.

2. Cuadro 281-III, hoja 26-23, escala 1:10000, cartografía de la Comunidad de La Rioja.

3. En el momento de redactar estas notas se ha dado noticia sobre el yacimiento y su situación al Ayuntamiento de Igea y a la Dirección General de Cultura del Gobierno de La Rioja.



Fig. 3: *El Castillejo, vista general; a la derecha, la muralla y en primer término el río Linares*

2. CARACTERÍSTICAS DEL HÁBITAT

Pese a la destrucción, pudimos comprobar que el antiguo poblado ocupaba la totalidad del espolón sobre el río Linares (fig. 3). Su perímetro coincide significativamente con la curva de nivel de los 600 metros, configurando una plataforma casi poligonal con ligera inclinación hacia el sureste, idónea para el asentamiento de viviendas y para la defensa de la comunidad. En efecto, mantiene una elevación constante respecto al río de 10 a 15 metros; por el este y por el oeste hay sendos cortados verticales, mientras que por el sur un bancal de cultivo entre el río y el poblado desfigura algo el perfil antiguo. Es posible que en esta parte el asentamiento se protegiera con muro de piedra, vestigios del cual podríamos tener en alguna pared de los bancales modernos.

El poblado está constreñido a la plataforma natural, su perímetro es trapezoidal y no abarca una superficie extensa. En el eje longitudinal máximo alcanza los 140 m. y en el transversal los 104 metros, con una superficie aproximada total de 1,35 Has., incluyendo tanto la parte conservada como la destruida de la muralla. Hacia el noroeste, de cara al monte, se encuentra el acceso al poblado, en el único lado no protegido por el río Linares. Aquí se construyó una potentísima barrera de piedra que, en trayectoria rectilínea de suroeste a nordeste, cerraba el hábitat. En la primera mitad del recorrido (hacia el suroeste) se conserva casi íntegramente, pese a los destrozos parciales sufridos; el resto ha sido destruido con el paso del tiempo y particularmente en época reciente por la acción de las máquinas que antes mencionábamos. El acumulado de piedras es de tal calibre que deja una huella muy clara en la restitución topográfica de la zona (ver fig. 2). Al exterior de la muralla el terreno debía dibujar

una vaguada pronunciada, hoy parcialmente colmatada, que cumpliría las funciones de foso natural. Una estrecha lengua de tierra junto al extremo suroeste de la barrera constituía el único acceso practicable con facilidad.



Fig. 4: Vista de la muralla por el exterior del poblado con el descubridor del yacimiento D. Marcelino León

Más que muralla propiamente dicha, se trata de una barrera muy ancha formada por sucesivas acumulaciones mediante el sencillo procedimiento de superponer bloques en seco sin ninguna técnica especial de aparejo (fig. 4). Ello debía provocar deterioros y derrumbes frecuentes, que se repararían con nuevos añadidos de piedra y de ahí el enorme grosor que llegó a adquirir. Se trata de un tipo de defensa bien conocido en el entorno próximo de las sierras riojanas y sorianas del Sistema Ibérico, pues es evidente que estamos ante un modelo de hábitat tipo castro, tanto por las características del asentamiento sobre un espolón natural, como por la barrera defensiva en uno de sus lados y por la pequeña extensión del hábitat.

3. LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Ningún vestigio queda visible a nivel de superficie que permita identificar muros de viviendas o de cualquier otro tipo de edificación. Son frecuentes los hallazgos de piedras de moler, casi siempre reutilizadas en las tapias y poyos de las fincas; identificamos ejemplares de dos tipos distintos: el longitudinal (o barquiforme) y el circular (fig. 5). El primero se adscribe habitualmente a la tradición más antigua de la I Edad del Hierro y el segundo a la fase posterior de la iberización o celtiberización de estas zonas de la Península.

El resto de evidencias arqueológicas corresponde a las cerámicas. En la colección de D. Marcelino León existe un pequeño lote de fragmentos correspondientes

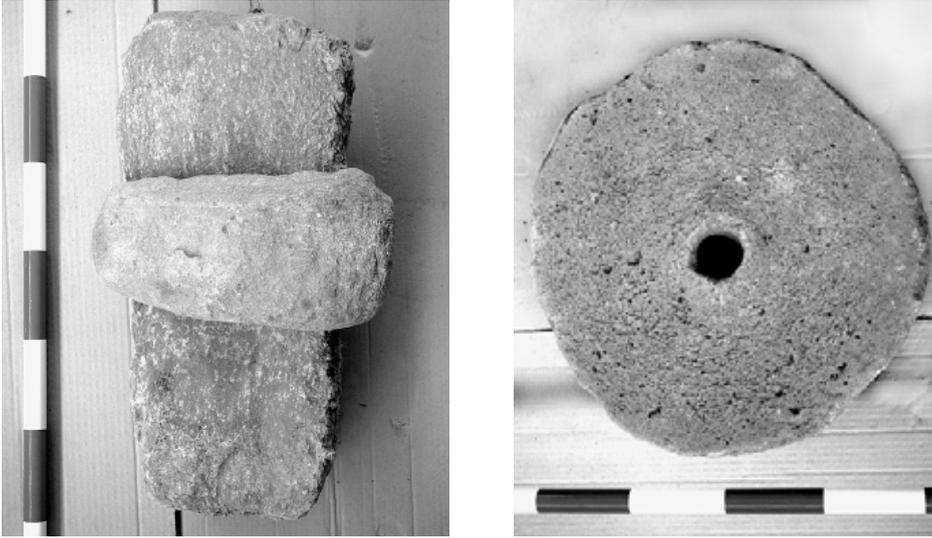


Fig. 5: Molinos barquiforme (izda.) y circular (dcha.)

a vasos hechos a mano, sin torno rápido; todos ellos son de paredes gruesas, pastas toscas con desgrasante de cuarzo, superficies sin pulir y cocidos mediante fuego reductor. En algunos casos parece detectarse un engobe de color rojizo. En los fragmentos conservados no se documentan pequeñas vasijas ni tampoco decoración; uno de ellos corresponde a una base plana y el resto a partes indeterminadas del cuerpo, que apuntan perfiles troncocónicos. El lote de cerámicas a mano del Castillejo, aunque no amplio, es suficientemente representativo de una fase antigua en el poblado perteneciente a la tradición del Hierro I. Para valorar en su justa medida la menor representación de cerámicas manufacturadas, hay que tener en cuenta que éstas corresponden a los niveles más antiguos del yacimiento y, por tanto, es más difícil que afloren en superficie.

De ahí que el resto de las cerámicas identificadas, la mayor parte, sean las elaboradas a torno rápido, con pastas de color ocre-rojizo muy bien tamizadas y que han pasado por horno de cocción oxidante. Técnica y tipológicamente estas cerámicas pertenecen a las producciones alfareras de la tradición ibérica y celtibérica, que conocemos bien en el Valle del Ebro (fig. 6). Algunas de las cerámicas a torno poseen un engobe rojizo superficial, y en un caso hemos podido identificar restos de pintura sin que pueda definirse el motivo decorativo.

Se constata la presencia de vasijas de mayor tamaño con borde a modo de cinta plana desarrollada hacia el interior (fig. 6.1), así como también las de menor tamaño con perfil suavemente marcado en forma de S (fig. 6.7-8)⁴. Son frecuentes los fragmentos de piezas con bordes exvasados y reforzados con una moldura externa, cuello corto y panzas ovoides o redondas de tamaño mediano (fig. 6.2-6). De unas y otras encon-

4. Formas 22, 2 y 3 respectivamente, según A. Castiella, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona 1977.

tramos buenos paralelos en los yacimientos próximos de Contrebia Leukade, Peña del Saco y otros del área próxima al Ebro. Se trata de producciones que pertenecen a un ciclo técnico y a un circuito de intercambios económicos que parece relacionarse con las formas de cultura prerromana del Ebro Medio y sus áreas aledañas.

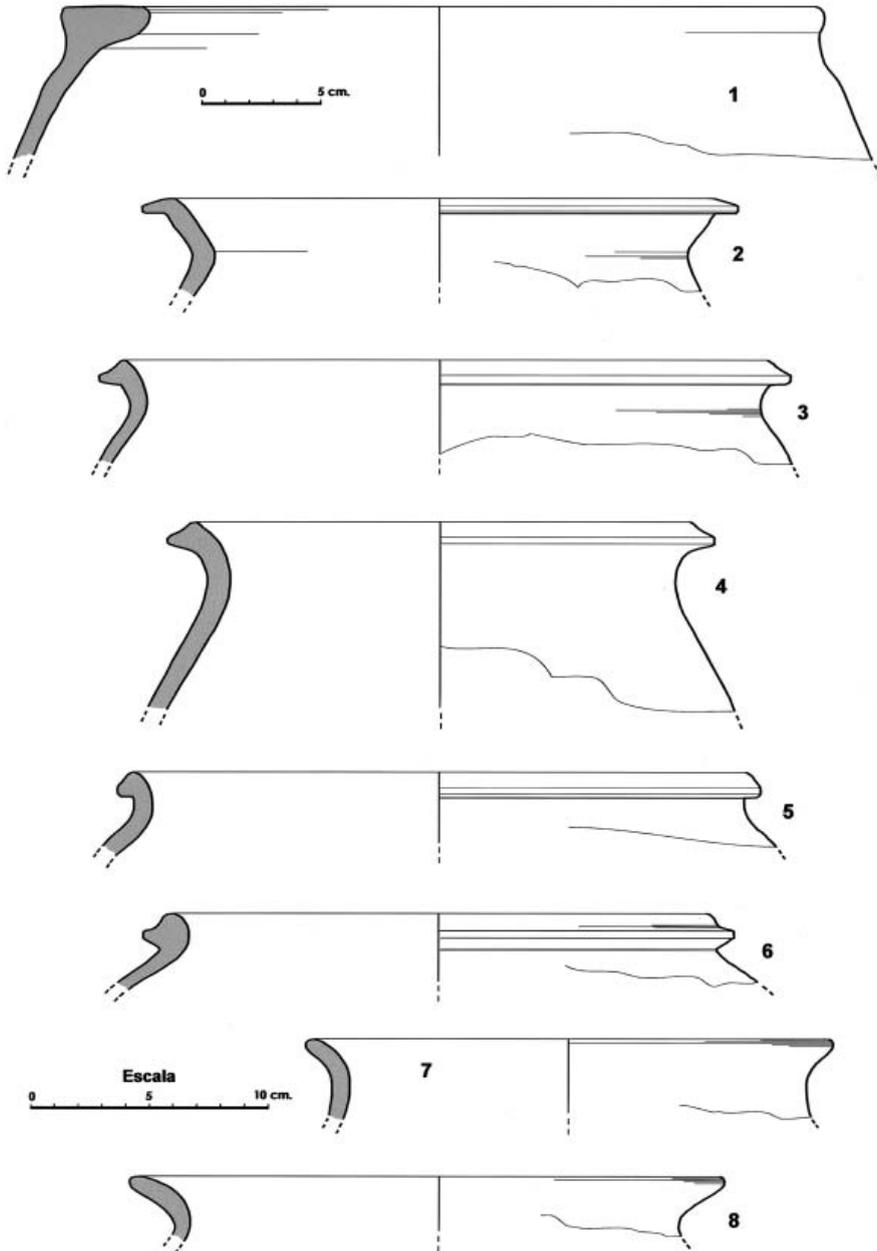


Fig. 6: Algunas de las cerámicas a torno rápido del Castillejo

4. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA

El carácter de noticia previa que tienen estas notas, así como el corto lote de materiales analizados procedentes de hallazgos superficiales, apenas permiten avanzar precisiones cronológicas sobre el tiempo de ocupación humana en El Castillejo y sobre sus fases culturales. Apuntamos sólo alguna orientación general, basándonos sobre todo en las grandes líneas de la evolución histórica del entorno.

La presencia de piedras de molino de tipo longitudinal y las cerámicas elaboradas a mano prueban que el origen de la ocupación humana en El Castillejo se remonta, al menos, a la Primera Edad del Hierro; por el momento carecemos de información sobre un eventual entronque más antiguo en la fase final de la Edad del Bronce. La etapa arqueológicamente más sólida, más estable y demográficamente más significativa debió darse bajo los referentes de la llamada cultura celtibérica (Edad del Hierro II), que integraba en su seno elementos de la iberización que se extendió por el Ebro Medio a partir del s. IV a.C.⁵.

No se han constatado vestigios de cerámica que pudiéramos clasificar como específicamente hispanorromana, lo que no autoriza a descartar una prolongación de la ocupación humana en El Castillejo coetánea al desarrollo de la romanización en la zona próxima del Ebro y de los cursos bajos de sus afluentes.

Poco puede añadirse en pro de una datación más precisa, pues sabemos que este tipo de asentamientos, además de asumir elementos culturales ‘celtibéricos’, también sobrevivieron después del cambio de era durante generaciones, siglos incluso, como cultura autóctona cuando en el Ebro la romanización era ya un hecho pujante y definitivo⁶. En plena cordillera muchos castros pudieron pervivir en sus formas de cultura tradicional hasta el final de la Antigüedad o la Alta Edad Media, pero quizá el del Castillejo, por hallarse más próximo a las tierras bajas de los ríos Alhama y Ebro, pudo concluir su existencia con anterioridad. Recordemos en este sentido, que el yacimiento no se halla lejos del potente enclave de Contrebia Leukade, escenario de importantes movimientos militares cuando la guerra de Sertorio en torno al año 76 a.C. y siguientes⁷.

5. VALORACIÓN HISTÓRICO-CULTURAL

La población que se albergaba en el poblado del Castillejo no sería muy numerosa, ni tampoco parece que llegara a poseer elementos materiales y técnicos complejos. El río Linares proveería de las necesidades primarias de agua y los recursos básicos para la reproducción del grupo no procederían principalmente de la agricultura, sino de la ganadería. Hemos de tener en cuenta que el poblado se halla ubica-

5. Para la amplia bibliografía sobre el mundo celtibérico en general, remitimos a la obra de A. Llorio, *Los Celtíberos* (Bibliografía), Murcia 1997 (edic. electrónica).

6. U. Espinosa, “Los castros soriano-riojanos del Sistema Ibérica: nuevas perspectivas”, *2º Symposium de Arqueología Soriana*, Soria 1992, 899-913.

7. Hernández Vera, J.A. *Las ruinas de Inestrillas, estudio arqueológico*, Logroño 1982; Hernández Vera, J.A. y Núñez, J., “Las ruinas de Inestrillas: Contrebia Leukade”, en *Celtíberos* (Burillo, F. et alii), Zaragoza 1988, 36-43.

do en un tramo angosto del curso del Linares con perfiles abruptos y rocosos, hoy deforestados, y escasa superficie para los cultivos, aunque éstos no pueden ser ignorados porque los molinos domésticos y las grandes vasijas de almacenaje evocan una dieta alimenticia basada en parte en el cereal. Pero la elección del lugar y el modelo de ocupación en El Castillejo parecen armonizar más bien con las necesidades e intereses de una comunidad eminentemente pastoril en sus inicios.

En estos contextos castreños no vemos pretensiones de alcanzar objetivos complejos ligados a un urbanismo organizado, al contrario de lo que constatamos, aunque a diferente nivel, en yacimientos tan cercanos como Contrebia Leukade en Inestrillas⁸, Peña del Saco en Cervera⁹, o Peñahitero en Fitero¹⁰. En El Castillejo parece bastar la función primaria del cobijo y de la seguridad, tanto para las personas como para las cosechas y animales; no se va más allá, conceptualmente hablando, de esa noción primaria. Suponemos que tal elementalidad funcional del hábitat es también proyección de un orden social poco estratificado y especializado, muy lejos de los sistemas sociales complejos que conocemos en las *civitates* prerromanas del entorno regional. Por eso creemos que en El Castillejo la iberización comportó algunas novedades en el equipamiento material de la comunidad, pero debió afectar poco a aspectos tales como el sistema social, las fuentes económicas o el urbanismo. Continuismo y tradición jalonarían el transcurso generacional.

En el poblado del Castillejo observamos una dualidad básica de referencias. Las características de los ajuares cerámicos parecen emparentar con las producciones alfareras de los asentamientos del Ebro y de los cursos bajos de sus afluentes; son elementos propios de la iberización (cerámica a torno, molinos circulares). Sin embargo, la tipología del hábitat del Castillejo remite al modelo de castro que conocemos en el norte y este de la provincia de Soria y en las serranías ibéricas de La Rioja¹¹; comparte con ellos el mismo patrón de asentamiento, siendo ese el contexto cultural que le es propio. El emplazamiento del Castillejo en el curso del Linares posibilitaba la comunicación, por un lado, con las gentes del bajo Alhama y, por otro, con sus

8. Sobre Contrebia, vid. nota anterior.

9. Sobre Fitero, Taracena, B. Y Vázquez de Parga, L. "Exploración en el poblado celtibérico de Fitero", en *Excavaciones en Navarra I*, Pamplona 1947, 77-95; Maluquer, J., "Notas estratigráficas del poblado celtibérico de Fitero (Navarra)", *Excavaciones en Navarra II*, Pamplona 1956, 332 ss.; Castiella, A., *op.cit.*, Pamplona 1977, p. 168-183, figs. 140-150.

10. Medrano, M. M. y Díaz, M^a A., "El patrimonio arqueológico de Fitero (Navarra)", *Salduie* 3, 2003, 395-405. Agradecemos sinceramente al Prof. M. Medrano (Univ. Zaragoza) la información de este yacimiento cuyas excavaciones dirige.

11. La investigación sobre los castros sorianos ha dado una amplia bibliografía, de la que citamos aquí sólo algunos casos. Para las tesis tradicionales, B. Taracena, *Carta arqueológica de España: Soria*, Madrid 1941, 14 ss.; id. "Los Pueblos Celtibéricos", *Hist. de España* (M. Pidal) I.3, Madrid 1976 (3^a edic.). Para la moderna investigación, M. Fernández, "Los castros de la cultura de los campos de urnas en la provincia de Soria", *Celtiberia* 43, 1972; G. Ruiz Zapatero, "Cogotas I y los primeros Campos de Urnas en el Alto Duero", *I Symposium de Arq. Soriana*, Soria 1984, 181 ss.; J. J. Eiroa, J.J., "Aportación a la cronología de los castros sorianos", *Cuadernos de Arqueología* 11-12, 1984/85, 197-203; F. Romero, *La Edad del Hierro en la serranía soriana: los castros*, Valladolid 1984, figs. 1 y 9; id., *Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*, Valladolid 1991; J. A. Bachiler, "Los castros sorianos, algunas consideraciones generales", *Celtiberia* 72, 1986, 349-357; id., "Nueva sistematización de la cultura castreña soriana", en *Cuad. Preh. y Arqueología* 1, Zaragoza 1987, figs. 2 y 4; id., "Los castros del Alto Duero", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 3, 1987, 77-84.

parientes culturales de los altos cursos del Alhama, del Linares y del Cidacos, ya en tierras de la actual provincia de Soria¹².

Poco más abajo del Castillejo, desde Igea, el río Linares se abre a horizontes más abiertos con posibilidades de una actividad económica que en la Antigüedad debió alcanzar notable desarrollo. No lejos de nuestro yacimiento (12,5 km. en línea recta), se encuentran los Baños de Fitero, con importantes restos de época romana¹³, y a renglón seguido de esta localidad aparece ya el horizonte amplio del bajo Alhama y del Ebro. Sin embargo, el castro del Castillejo no es expresión del indigenismo prerromano del valle, que habría pervivido durante la romanización por su repliegue hacia los espacios montaraces próximos, sino del indigenismo más profundo de la cordillera proyectado hacia las tierras bajas aprovechando los cursos naturales de los ríos y que encuentra una barrera precisamente en el espacio económico y social de la romanización. El castro del Castillejo define el límite septentrional de esa proyección castreña por el río Linares.

Cuando hablamos de castros como El Castillejo, no necesariamente habríamos de entender por ello un poblado ocupado por una comunidad que explota el territorio circundante, al que se accede y del que se regresa en la misma jornada. Parece estar pensado por y para una comunidad pastoril, cuyos individuos y animales puede albergar sólo si son poco numerosos; una comunidad que podría caracterizarse por su alto grado de movilidad, sin excluir una posible práctica de trashumancia estacional sierra-valle. Si ello hubiera sido así, el lugar podría haberse ocupado con cierta intermitencia, o al menos un contingente notable de los miembros del grupo podría permanecer ausente durante un tiempo prolongado. Pero ésta es una cuestión que no puede ser dilucidada en el limitado marco de la presente noticia arqueológica.

El modelo de asentamiento (castro) del Castillejo se extiende por ambos lados de la Cordillera Ibérica (La Rioja y Soria), pero tras la unicidad del tipo de hábitat no había unidad étnica. Es lo que se ha puesto de relieve al estudiar las gentes de la vertiente septentrional a través de un peculiar conjunto epigráfico¹⁴. Aquí las gentes de los castros soriano-riojanos no eran de raíz céltica; por tanto, la expresión 'cultura castreña' es válida sólo para definir una forma de hábitat, pues puede esconder grupos étnica y culturalmente diferenciados, como de hecho ocurría. De ahí deducimos que las gentes que ocuparon el poblado del Castillejo no serían celtíberos propiamente dichos, sino más bien herederos de grupos autóctonos de la región, cuyas raíces remontaban muy atrás en el tiempo. Eso sí, sumaron a su fondo cultural de la Edad del Hierro ciertos rasgos de la iberización, quizá tardíamente y por influencia de las comunidades celtibéricas del entorno (a partir del s. III a.C.). Si no en El Castillejo, al menos en otros puntos de la sierra sabemos que pervivió ese horizonte indígena mientras la vida a la romana se extendían con fuerza por el valle.

12. Prospecciones en la línea del Cidacos han dado a conocer también diversos asentamientos tipo castro, Pascual, P. y Pascual, H., *Carta Arqueológica de La Rioja I. El Cidacos*, Logroño 1984.

13. M^a A. Mezquíriz, "Las termas romanas de Fitero", en PV anexo 3, *Homenaje a J. M^a Lacarra*, Pamplona 1986, 539-554; N. Dupré, "Sources medicinales et thermalisme dans le bassin de l'Ebre. Les problèmes de la documentation antique", *ETF* II.5, 1992, 285 ss.

14. U. Espinosa y L. Usero, "Eine Hirtenkultur im Umbruch; Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem *conventus Caesaraugustanus* (Hispania Citerior)", *Chiron* 18, 1988, 477-504; U. Espinosa, *op. cit.* 1992, p. 909.